

XXIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C.

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

+ El Evangelio de hoy nos pone frente a las exigencias de seguir a Jesucristo. Él en Persona nos hace ver hoy que no basta con ser "una buena persona" para ser discípulo. Las frases de Jesús desalientan a todos aquellos que quieren ser cristianos, **pero carecen de ese "amor hasta el fin" que caracteriza la vida del Señor, no puede estar ausente en sus discípulos.**

Las tres frases de Jesús terminan de la misma manera: "**quien no está dispuesto a...no puede ser mi discípulo**"...y con dos parábolas se insiste en la necesidad de reflexionar bien antes de emprender una obra de importancia.

"Junto con Jesús iban grandes multitudes" (Evangelio). Jesús, sin dejarse impresionar por esto, les muestra las condiciones para seguirlo (que no es lo mismo que caminar "junto con" Él):

Iª condición) "Si alguno no odia su padre y a su madre..." Palabras de un impacto escandaloso... Sin pretender atenuar las exigencias del Señor, recordemos que, en las lenguas semíticas, se puede decir "odiar" para indicar **que se ama menos que a otros** (así está en el Ev. de San Mateo). Por lo tanto, se trata de la capacidad de **postergar todos los amores, incluso aquellos que parecen los más impostergables**: padre, madre, esposa, hijos...y aún la propia vida.

El Señor reclama para sí el amor más grande (como es Su Amor para con nosotros); y aunque estas opciones nos parezcan excepcionales, debemos estar preparados para ellas: (v.g.: o los seres queridos, o Cristo... Conservar nuestra vida, o ser fieles al Señor). **Decidirse por Cristo implica poner todo después de Él, incluso la propia vida...**

IIª condición) "Quien no carga con su propia cruz..." Para nosotros no es lo mismo que para aquella época: el más terrible instrumento de tortura, utilizada por los romanos para los criminales más despreciables (nunca usada para un ciudadano romano). se trata por ende de tener **disposición a ser menospreciado hasta lo último**. No vale ante Dios, no sirve un cristianismo tibio, amorfo, que se acomoda a los criterios mundanos y se reduce a prácticas devocionales individualistas... El Señor exige disposiciones interiores como para enfrentarse al mundo y transformarlo, asumiendo el cristianismo hasta sus últimas consecuencias, incluso hasta la muerte.

IIIª condición): "Quien no renuncia a todo..." (tema predilecto de Lc.) y que se plantea para todos los cristianos (no sólo los consagrados). Si hay que estar dispuesto a renunciara la propia vida, con más razón aún a los bienes. **Los apóstoles lo dejarán todo...**

En la primitiva comunidad, todo lo tenían en común...

Quien quiere vivir egoístamente, gozando de sus propios bienes sin ocuparse de las necesidades de los otros, no puede considerarse cristiano... Porque no lo es.

+ Pero Jesús propone 2 parábolas hoy: para hacernos reflexionar acerca de si estamos dispuestos a asumir estas exigencias sin claudicar en el momento de la prueba.

• **Torre** que hay que edificar...¿hay material suficiente?

• **Ejército** que debe enfrentar a uno que lo duplica...¿conviene librar batalla? ¿Es esa una buena estrategia?, o conviene negociar la paz?...

Se trata de pensar muy bien en las exigencias del llamado de Jesús, para no quedarse "a medio camino" (como la Torre inconclusa, o el Ejército derrotado). El Señor no quiere cristianos **tibios** (el Ap. dice que esos serán "vomitados de su boca").

El Señor nos llama a todos, y no basta con decir "sí", y quedarse allí nomás. Este "sí" de corazón implica comprometerse a vivir a fondo la vocación cristiana.

Es cierto que si medimos las exigencias de Jesús y las comparamos con nuestra pobre fuerza humana, pensaremos que *no es posible ser cristianos*... Por eso, en el momento de reflexionar, debemos pensar en lo que nos dice San Pablo: "Dios es quien da el querer y el obrar"; "todo lo puedo en aquel que me conforta"; "cuando soy débil, entonces soy fuerte"; "es Cristo quien vive en mí"... **(toda la Biblia, toda la historia de la Salvación está marcada por esta realidad: la fuerza de Dios, que triunfa a través de la debilidad humana)** Es la ayuda de Dios, la gracia de Dios, la que nos hace generosos para responder al Señor, y para que podamos responder eficazmente, efectivamente (y no sólo "afectivamente").

Pero es fundamental - y en ello se juega el sentido de nuestra vida y nuestra felicidad - que respondamos generosamente, y no pongamos trabas ni resistencias interiores a la obra de Dios en nosotros. La fuerza de Dios

* es su gracia en nosotros: **vida** de gracia, con la Confesión y los sacramentos...

* es **eucarística**: comulgar bien dispuesto y frecuentemente...

* se da en la oración ("respiración del alma")

* se da en una vida vivida con profundo sentido de Iglesia (cada uno es Iglesia, no "los otros", no "los curas", no "la institución")...

+ María Ssma. es el ejemplo viviente: "**¿Cómo será esto?**"...

Y en seguida:

"Hágase en mí tu voluntad"...

Amén

